

# OCEANUM

año 8, nº 9 septiembre de 2025



ISSN 2605-4094

**OCEANUM**

**Revista literaria independiente**

**Año 8, n° 9**

**Septiembre de 2025**

Editada en Gijón (Asturias) por

**Miguel A. Pérez García**

[revista@revistaoceanum.com](mailto:revista@revistaoceanum.com)

**Dirección:**

Miguel A. Pérez

[Miguel@revistaoceanum.com](mailto:Miguel@revistaoceanum.com)

**Comité editorial:**

Pravia Arango

Javier Dámaso

Oswaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

**Corrección de textos:**

Andrea Melamud

[correcciontextosam@outlook.com](mailto:correcciontextosam@outlook.com)

**Página web:**

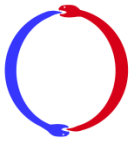
[www.revistaoceanum.com](http://www.revistaoceanum.com)

[Sara@revistaoceanum.com](mailto:Sara@revistaoceanum.com)

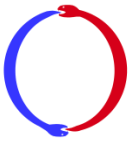
**Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.**

**Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.**

**Suscripción a la revista:** [suscripcion@revistaoceanum.com](mailto:suscripcion@revistaoceanum.com)



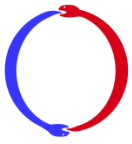
<b>6</b>	<b>La galera</b>		
	Entrevista a Ramón J. Soria	Ginés J. Vera	6
	Guardaespaldas	Goyo	10
	Calderón de la Barca: ¿sueño o teatro?	Diego García Paz	13
<b>17</b>	<b>Dentro de una botella</b>		
	Los clásicos también son para el verano	Pravia Arango	17
	¡Hagan juego, señores [escritores]!	Miguel A. Pérez	21
<b>34</b>	<b>Estelas en la mar</b>		
	Con el poeta Jesús Aguado	Encarnación Sánchez	34
<b>37</b>	<b>L'imperceptible écume</b>		
	Bruno Doucey	Miguel Ángel Real	37
<b>45</b>	<b>Outros mares</b>		
	Por un tempo de sombras	Augusto Guedes	45
	A nosa casa en agosto	Diego Fernández	47
<b>52</b>	<b>Otres mares</b>		
	Tres poemas	Alba Texón	52
<b>56</b>	<b>¡Motín a bordo!</b>		
	Esas frases tan manidas y tan... ¿enjundiosas?		
	Desvaríos lingüísticos	Pilar Úcar	56
<b>60</b>	<b>Espuma de mar</b>		
	Premios y concursos literarios	Sara Pérez Menéndez	61
	Con un toque literario	Goyo	63
	Noticias breves		65



<b>73 Gran Sol</b>		
<b>Inquietudes sentimentales</b>	Teresa Wilms Montt	73
<b>99 Nuevos horizontes</b>		
<b>Barrio</b>	Oswaldo Beker	100
<b>Un olivo con historia</b>	Ginés J. Vera	102
<b>Poemas dedicados a Jesús Aguado y a Antonio     Gómez Hueso</b>	Encarnación Sánchez	108
<b>La niña</b>	Isaías Covarrubias Marquina	114
<b>Boceto de tríptico</b>	Miguel Quintana	118
<b>124 Créditos de fotografía e ilustración</b>		

Esas frases tan manidas y tan... ¿enjundiosas?  
Desvaríos lingüísticos





Pilar Úcar Ventura

No podemos sustraernos de la influencia de las redes ni de sus tentáculos que se prolongan más allá de lo racional: frases y más frases, expresiones idiomáticas y calificativos cuya auténtica autoría deja mucho que desear. Abundan de todo tipo y color, pelo y pelaje, y pertenecen a las más diversas disciplinas y campos del saber o de la ignorancia, en la mayoría de los casos. Frases de las que se apropian los usuarios del lenguaje cotidiano para dar ¿más empaque? a sus conversaciones festivas entre amigos... para demostrar ¿cierto ingenio? entre sus allegados o para exhibir pinceladas de pátina ¿cultureta?

Un tópico, hecho canción, es “lucha por tus sueños”..., al que se le añade el clásico “querer es poder” en una época del “tú puedes” derivado del anglosajón *You can*.

No pretendo desmontar la falacia de tales afirmaciones: la vida nos da de bruces con la genuina realidad y ahí andamos recogiendo las briznas del espejo hecho añicos.

Desde el punto de vista filológico, interesa conocer el origen y el alcance de dichas sentencias; la intencionalidad del emisor y el contexto en que se producen para que las pueda descodificar el receptor, eso sí, teniendo en cuenta el uso de un código lingüístico conocido por los intervinientes en este modelo comunicativo: el verbal.

Llama la atención cuánto se ha popularizado el lenguaje más selecto y selectivo de otras épocas; ahora no hay ser que desconozca el sentido de “relación tóxica” o “persona vitamina”. Adjetivos calificativos monosémicos hace décadas, tan solo empleados para la química o la medicina respectivamente.

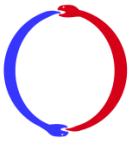
En la actualidad, junto con el cuidado por el uso del amoníaco, que es tóxico si entra en contacto con la piel, se ha ensanchado su capacidad semántica y alude, es más, define, a la



Algo tiene el verano de escatológico: una época estival de relax físico y abandono psíquico, de alivio corporal y flojera mental, porque las dendritas vacacionan y la neurona hace la maleta; parece que colgamos el cartel de “cerrado hasta nueva apertura”.

Y comienza un tiempo de observación desde la tumbona playera, el pico de una montaña, la terraza urbana o desde el sillón ergonómico de casa.

Conviene, por tanto, aprovechar estas semanas para atender lo que nuestros sentidos perciben, aunque en modo “*power* tranquilo”, es decir, mantener cierto interés por lo que nos rodea, lingüísticamente hablando, con la lupa del humor.



interactuación establecida de forma malsana entre algunas personas o en el caso contrario, benefactora: tomamos la vitamina de calcio para los huesos al lado de esa persona que nos energiza, que suma y aporta; nunca restar y de hacerlo, apartar. Los juegos de palabras no tienen precio y se crean a partir de verbos, conceptos propios de las matemáticas, trasladados al lenguaje corriente del común de los mortales, que en un deseo de elevar la comunicación —principalmente conversacional y oral— se emplean con una soltura no lejana a la desfachatez metafórica.

Todo este conglomerado lingüístico supone un universo de engañifa y mercadotecnia, puro *merchandising* para colocar el producto respectivo —libro, crema, programa, película—, puro oropel y celofán que se derrite al menor soplo argumentativo.

Los jóvenes aseguran que no les “renta” una propuesta de trabajo, por ejemplo, o la entrada a una discoteca en la que la consumición no está incluida, o moverse de su habitación para visitar un museo: muy financiero todo; *el tiempo es oro*, subyace en la estructura profunda, diría Saussure, de tal mensaje propio de la Generación Z, y aquí no estamos para perderlo. Seguimos midiendo casi todo en términos numéricos.

Retumba en mis oídos eso de: “Le deseo que en lo personal le vaya bien” y chirría la pretendida sinceridad buenista y conciliadora. De nuevo acudimos a la gramática generativa y propongo al lector de este artículo rellenar todo el iceberg sumergido en tan malévolo mensaje. Del estilo “perdono, pero no olvido”; entran ganas de invitar a quien lo profiere a que vuelva a sus clases de catequesis; que revise los mandamientos, los diez y los cinco; aquí la Iglesia tendría mucho que decir. Se salvan los ateos, que tampoco tienen muy claro las principales

bases de la psicología del perdón. Esa frase da en cocido a medio hervir, en un sí pero no; en un “casi” continuo.

Mensajes de advertencia y consejos dominan en verano y durante todo el año, no son estacionales, sino perpetuos y sistemáticos: “ya es mayorcita para decidir, que yo a su edad tenía dos hijos”, como si el hecho de ser padre le diera el pasaporte a la madurez y a la solvencia familiar; se palpa la autoridad y la vejez, diría yo, el conflicto intergeneracional que siempre ha existido.

De ahí a la calificación de un jefe de “psicópata”, una falange digital, a un compañero de “maquiavélico”, una falangina y a ese político de “narcisista”, una falangeta.

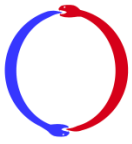
**DO  
IT!**

**N'T** Con la tríada oscura hemos topado. Tres adjetivos rotundos y poderosos, altivos y contundentes, sabios y sofisticados. Cuánto nos gustan las etiquetas, encasillar a las personas en una hoja

Excel sin que se salgan de los bordes, so pena de quedarse fuera de la cuadrícula y convertirse en un verso suelto, sospechoso de alguna tara; no, sin duda, mejor dar un nombre a un comportamiento, actitud, pose o postura en la vida.

Desde mi punto de vista, el afán de aproximación a un estilo de lenguaje más depurado, menos cotidiano, más complicado, deforma la comunicación entre las personas, o sea, describir a alguien como un tipo frío o egoísta, sin empatía o chulo, es muy facilón, todo el mundo identifica el significado de tales atributos.

Reclamo entonces, lo sencillo y lo conocido, siempre que se ajuste a la realidad referida; en mi ánimo está reivindicar que significante y significado sean reflejo y espejo sin distorsiones léxicas.



Yo no me atrevería a definir a mi jefe de psicópata sin informes médicos que así lo diagnosticaran, por ejemplo. Cierto es que la palabra narcisista aporta matices icónicos igual que maquiavélico: qué valor tienen la mitología y el cine.

Estoy pensando en nombres famosos concretos: políticos, economistas, escritores..., y por más que muchos insistan y repitan en adjudicarles la tríada oscura, no resulta creíble.

De la misma manera que me molesta el mal uso que se hace de la palabra “bilingüe”, por el respeto que se ha de tener al auténtico y real conocimiento de cada una de las lenguas y al contenido enjundioso de dicho nivel de competencia lingüística, a los profesionales de la psicología les debe de taladrar el cerebro la frivolidad con que se mencionan muchas características de una patología científicamente estudiada.

Algunas frases sufren contracciones fonéticas tan ridículas que pierden todo el contenido esencial y quizá enjundioso que pretenden transmitir: “patrás ni pa coger impulso”. Es muy cómico escucharla porque inspira la imagen de alguien en equilibrio inestable sobre un pie y el otro en una palanca para saltar... ¿hacia dónde? Lo que vendría a significar: pasemos página, a otra cosa mariposa, y a lo pasado, pisado.

No pocas fueron las críticas señaladas a Baltasar Gracián por ensartar en alguna de sus obras hileras de modismos y mostrar un contumaz dominio de la paremia, igual que al escudero más famoso de la historia literaria: Sancho, abrumando a su jefe con tanto refrán de sabiduría popular, no se libraba de sus improperios de fino y leído caballero.

Hoy seguimos igual, enjaretando frases sentenciosas, de famosos o espurios autores: qué más da si lo dijo Buda o Sócrates, Obama o Spinoza.

Lo dicho, en verano, desvaríos.

